

II Congreso Internacional de Enfermeras

(12 al 16 de julio de 1950)

Memorias de mi viaje a Suecia

Fdo.: Manolita Ricart¹

Nuestra llegada a Estocolmo fue de lo más agradable, siendo recibidas por una enfermera con distintivo azul y amarillo tal y como nos habían anunciado, la cual confirmó que teníamos que ir a la Escuela del Estado, lugar que debíamos alojarnos, después del largo viaje, durante el cual todo fueron facilidades a pesar del control de cinco fronteras. Y digo nuestra llegada, porque éramos cinco enfermeras de España, Excm. Duquesa de la Victoria, Srta. E. Muñoz, Srta. L. Alba, Srta. E. Corominas y yo. La señorita Corominas llevaba un álbum de fotografías del Instituto de Santa Madrona, Escuela de la que es ella Secretaria, que tiene a su cargo, clínicas de Maternidad, Medicina, Cirugía y Dispensarios. Este álbum fue motivo de admiración por parte de las delegadas, instructoras y enfermeras que lo vieron. Al llegar a la Escuela, nos recibió la Srta. Jansan; con suma amabilidad nos instaló en una preciosa habitación llena de flores, desde la que divisábamos el Koraliska Instituted. Más tarde nos trasladamos a la Embajada de España, donde el embajador, Excmo. Sr. D. J. Landecho, nos presentó a su señora, la cual nos obsequió a los pocos días con una cena, transcurriendo ésta con la mayor alegría, en puro ambiente español, aunque alejadas de nuestra querida España, en compañía de tan simpático matrimonio.

La semana que precedió al Congreso, asistí como delegada a las sesiones del Congreso Internacional, donde se habló de lo sucedido desde el anterior Congreso internacional de Enfermeras de Atlántic City en 1947 y del trabajo hecho durante los dos años.

La organización era sorprendente. 4.000 enfermeras todas sabiendo antes de llegar a Estocolmo donde iban a ser alojadas. La Escuelas de Enfermeras convertidas en residencias de las congresistas, dio lugar a que viéramos bien como están montadas, cómo viven, y el ambiente que respiran. Las casas de las estudiantes están separadas de las titulares, son casi palaciegas; las enfermeras en sus primeros años de prácticas, comparten con otra compañera una habitación con sala de estar; cada corredor tiene su sala propia, cocinita y teléfono; en la planta baja, hay una sala grande para la utilidad de todas. El fumar está terminantemente prohibido en o fuera del trabajo; solamente puede hacerse en una pequeña habitación en el sótano, pero eso no en todas las Escuelas. La descripción de esta residencia de enfermeras es la de Uppsala, que es además la ciudad universitaria.

¹ Ricart, Manolita: "Memorias de mi vieja a Suecia" Rev. Enfermeras. Nº 1. Julio. 1950 pág 36-39. Pág.36. Barcelona

El día antes del congreso, era domingo; después de asistir a nuestras respectivas iglesias (las católicas éramos en gran número), fuimos recibidas por el señor Obispo de Estocolmo, con el que desayunamos. Después del desayuno nos dirigió una palabras encareciéndonos el trabajar, no sólo para la salud del cuerpo de nuestros enfermos, sino sobre todo, para la del alma, aplicando la palabra caridad para todos los que sufren, aunque no sientan nuestra religión. Después fuimos a recoger los folletos del “Plan para ocho días en Estocolmo” al Royal Tennis Hall que incluía visitas para las Escuelas de Enfermeras, Hospitales, Servicios de Higiene Pública, Universidades, Asilos, Fábricas, etc., etc, Teatros, Conciertos, excursiones por lagos, pues Suecia es país de bosques y lagos. Y fue cuando tuvimos la agradable sorpresa de encontrar el camino hacia el salón del Congreso bordeado con las banderas de todas las naciones. Dentro de la sala, al fondo de la Presidencia, colgaba una amalgama de banderas bajo la Insignia del Congreso Internacional de Enfermeras. Una impresión del significado de internacionalismo se apoderó de nosotras, todas las allí reunidas teníamos los mismos temores y las mismas alegrías. Al ver la armonía existente en una reunión de 4.000 mujeres, empecé a pensar no sería tan difícil mantener la paz si cada una en su profesión tuviera el mismo fin de las enfermeras, que es el de ayudar a los demás.

Allí saludé a mis antiguas instructoras de los EE.UU., que después de catorce años nos volvíamos a encontrar con el mismo fin en bien de la Humanidad doliente y mejora de la profesión.

El día 12 de julio empezó el Congreso con la asistencia de la Crown princess Sybilla, que fue también la expectación. La Presidenta, miss Gerda Hëjer, leyó la presentación de las delegadas de los países asistentes, poniéndose de pie al nombrarla, las Enfermeras que la acompañan; momento de emoción cuando se leyeron los nombres de los países admitidos, pero la reacción verdaderamente emocionante fue cuando se nombró a Alemania readmitida. Fue tal la emoción, que las lágrimas no fueron tan solo de esas Enfermeras que tanto han llorado, sino de muchas de las Congresistas.

Los aplausos se dirigían también a la Princesa, que varias veces nos saludó visiblemente emocionada. Parecía como si ella, la primera, nos quisiera recordar que nuestra misión es para todas igual, ni odios, ni rencores, ni a enfermos, ni a enfermeras, para todos CARIDAD.

Seguidamente empezaron las conferencias. EL Director General Dr. Axel Højer habló de la posición de la Enfermera. La escasez de enfermeras titulares en Suecia, dijo, es muy grande; eso obliga a que haya igual número de enfermeras ayudantes que de graduadas. Esto ha motivado unos cursos de dos meses, teóricos y prácticos, a pesar de que algunas de ellas ejercen la profesión sin preparación, resultando una valiosa cooperadora la ayudante para la Enfermera titular, sobre la cual recae siempre la responsabilidad del enfermo.

Una de las Delegadas puso de relieve una conferencia dada por el Director General que propuso que los Doctores y las Enfermeras deberían estar coordinados en un cuerpo con dos clases, el Doctor y el ayudante del grupo de Enfermeras que tomarían

a su cargo el cotidiano cuidado del enfermo. No hubo acuerdo entre la discusión y la idea, porque las Enfermeras no tenían ninguna ambición de ser ayudantes del doctor, sino que desean llegar a ser excelentes Enfermeras. La formación de las futuras enfermeras debe ser para estar al servicio del enfermo, el servir al doctor, es no obstante un servicio al enfermo. Ambos, enfermera y doctor deben pensar siempre que ella no es su asistente sino que es antes la sirvienta del enfermo. El lugar de la enfermera en el nuevo esquema del cuidado médico, debe ser visto desde este punto de vista.

A continuación y refiriéndose a si había llegado el tiempo para que el estudio de la enfermera se nivelase más al de doctor, se dijo que parte de esto se había ya conseguido en el pasado, pues de otro modo la enfermera no ocuparía el lugar que ocupa hoy. Al tratar de cómo hacer frente a la demanda de enfermeras, se preguntó por qué esta carrera dejó de atraer en todas partes del mundo número necesario, con todo y su infinita variedad y ser un ideal que satisface plenamente. Las principales razones son quizás que la carrera de enfermera se inspiraba en el pasado, olvidando que para ser efectivo un servicio, debe evolucionar según la comunidad que sirve, Al llevar a cabo sus deberes, la profesión de enfermera lleva encerrados en sí, grandes sacrificios, llegando en ocasiones hasta la heroicidad. Desgraciadamente la propaganda adversa ha afectado la buena reputación de la profesión y los padres han procurado que eligiera cualquiera otra, cuando de escoger se trataba.

Se mencionó la dificultad en todos los países para la enfermera especializada en enfermedades mentales, Sanidad Pública y sobre todo tuberculosis.

Los días que estuvimos en Estocolmo, cuatro fueron dedicados exclusivamente al Congreso. Las sesiones acababan a las cinco y media. Eran días largos y claros hasta las once de la noche, habiendo organizado por grupos visitas a los teatros, conciertos, excursiones por los lagos, etc. Todas llevábamos la insignia del Congreso y hospital a que pertenecíamos; eso nos abría las puertas y la amabilidad de todos.

Los días que seguimos en Estocolmo.....

Tuvimos la suerte de visitar la señorita Corominas y yo el hospital de Uppsala, ciudad distante de Estocolmo cincuenta kilómetros. Allí fue donde pudimos observar con más detalle la organización del mismo, residencia de enfermeras, y luego la universidad, Biblioteca Nacional y Museo.

Las enfermeras nos contaron la falta que hay de alumnas y titulares, teniendo por ello que tener ayudantes de enfermeras.

En esta Escuela, como en todas las de Suecia, las aspirantes a Enfermeras que piensan o creen tener vocación, entran dos meses a la Escuela en período de prueba, atienden al trabajo sin preparación alguna, hacen camas sin enfermos, sirven comidas, arreglan flores, etc. Si la Jefa de Enfermeras cree que pueden llegar a ser una buena enfermera y el informe dado por la titular, inclusive el de las otras alumnas, es bueno y se cree que va a ser una buena enfermera con verdadera vocación y sacrificio, la avisan

a su casa cuando la Directora lo cree conveniente, perteneciendo desde entonces al grupo de alumnas.

En Estocolmo visitamos Karolinka Hospital. Un detalle curioso de la organización: las amistades que van a visitar a los enfermos dejan, al entrar, en un enorme guardarropía, abrigos, bolsos, paraguas, paquetes, nada va a las salas. Las Enfermeras de este Hospital son las Enfermeras del Estado. La distancia no es muy grande, la hacen, la mayoría, en bicicleta y de uniforme.

Los hospitales son muy parecidos entre sí. Las salas construidas en pequeñas unidades, pero los edificios enormes, lo que significa mucho andar para las enfermeras, llamándonos la atención la sala de visita y la de descanso de los enfermos; todas en el último piso, con terrazas exteriores y galerías, quitasoles y plantas, dando la impresión de un gran hotel. En las Salas los armarios de medicamentos están contruidos e tal manera, que su contenido puede verse al instante. En la Escuela del Estado (donde vivimos) nos mostraron los laboratorios, cocina dietética, biblioteca y sala de prácticas.

La mayoría de las Escuelas permiten que alguna de las alumnas vivan en sus casas; durante el período de prácticas, se les da residencia completa en la Escuela a cambio de su trabajo. Las prácticas las hacen en distintos hospitales, entre ellos el antiguo y modernizado "Serafimerlasarettel", fundado en 1752, donde el día de la visita fuimos obsequiados con un té magnífico. El famoso doctor neurocirujano Dr. Olivecrone, nos mostró una película en la cual actuaba él, dándonos explicaciones de la misma.

La clausura del Congreso fue el jueves 16 de junio por la tarde, momento en que todas parecíamos despedirnos hasta el próximo que tendrá lugar en Rio de Janeiro. Lo que más me apenó, al finalizar el Congreso, fue que nuestra falta de Escuelas nos impida ser miembros del Gran Consejo Internacional de Enfermeras y si bien son muchas las enfermeras que hay en España, y quizás más de admirar por la escasez de medios en que desarrollan su labor, mientras que las nuevas enfermeras no tengan una formación adecuada, que solo puede adquirirse con un régimen de internado no podremos aspirar en mucho tiempo a ser miembros del G.C.I de Enfermeras.

En la visita que particularmente hicimos a Miss Höjer, nos insistió mucho en que le fuéramos enviando el nuevo programa de la Escuela, pero, naturalmente, traducido al inglés, para así juzgar qué trabajo se había hecho desde el Congreso de Atlantic City en bien de la profesión de las Enfermeras de España